

BAMBI



Texto de Kochka,
a partir de la obra de Felix Salten



Ilustraciones
de Sophie Lebot







Bambi nació a comienzos de verano en un matorral,
sobre un lecho de hojas. Era un cervatillo tembloroso
sobre sus débiles patas. Su feliz mamá lamía su piel de
manchas blancas para limpiarla.
Él mamaba y aspiraba su olor.

Muy pronto, Bambi dio sus primeros pasos en el bosque
siguiendo a su madre por los senderos.

¡Había tanto por descubrir!

El aroma dulzón de las flores y la suavidad de la hierba y las hojas.

El zumbido de las abejas y la picazón de las espinas.

El vuelo ligero de las mariposas.

Una mañana, su mamá lo llevó a un bonito claro.
Había allí otros dos cervatillos: Faline y su hermano Gobo.
Al momento, Bambi disfrutó correteando con ellos.
De vez en cuando, mientras jugaban, se cruzaban con liebres,
saltamontes y erizos.
Era fantástico correr por entre los rayos del sol...
Aunque sus madres repetían sin cesar:
—¡No os alejéis!
¡Volved en seguida si os llamamos!
¡Cuidado, podríais estar en peligro!
—¿Peligro? ¿Qué es? —preguntó Bambi.
—Es cuando tienes que huir y ¡correr, correr! —dijo Faline.
—Y tienes mucho miedo —dijo Gobo.

Entonces, Bambi comprendió que pertenecía a la gran familia
de los ciervos. Cuando paseaban juntos, formaban un rebaño.



